

Escrito por: narrador

Resumen:

Desde hace cierto tiempo, Efraim mi esposo, cuando salíamos ya sea a cenar, o bailar. No dejaba de preguntarme ¿Cómo sería eso de que un marido, o esposo, dejase o permitiera, que su esposa, o compañera, se acostase con otro hombre frente a él? Yo la verdad es que ese tipo de conversaciones me parecían bien tonta, y sin sentido. Por lo que no le hacía caso, a lo sumo le respondía siempre lo mismo, para gusto los colores. Además de darle a entender que ese tema no me interesaba.

Relato:

Pero cuando fuimos a Caraballeda, para disfrutar de los tambores de San Juan. Ya Efraim, y yo que habíamos llegado bien temprano, habíamos estado bebiendo, y disfrutando en el centro del pueblo, de las diferentes actividades que se dan en la calle Pérez. Yo por andar lo más cómoda posible, tomando en cuenta en calor que hacía, me había puesto un conjunto, compuesto por una minifalda, y una camiseta verde. Por aquello de comer algo entramos a un fritón, o sea un pequeño restaurante en el que preparan como único plato, pescado frito, con tostones, y ensalada de aguacate. Ya estábamos comiendo el sabroso pescado, cuando nuevamente, que Efraim vuelve con sus tontas preguntas, quizás por lo mucho que había bebido, me preguntó directamente, ¿qué haré yo? si él me decía, que me quedara acostada con otro hombre. A lo que yo haciéndome la tonta, ni tan siquiera, me digné en responderle. Pero me acuerdo que en ese instante, pensé: Pendejo, dame una oportunidad, para que veas cómo te monto los cachos frente a tus propios ojos. Pero de inmediato, bien molesta, le dije, Efraim deja de decir estupideces, que después de provocar todo, el primero en pedir el divorcio, seguramente serás tú. Mi esposo se quedó callado, se sonrió maliciosamente, y me dijo. No mi amor, yo solo te preguntaba, además si yo te propusiera eso, después sería incapaz de pedir que nos divorciáramos. Yo sin dejar de mostrar mi malestar, di por terminada la conversación, mientras que Efraim pidió un par de cervezas, para seguir acompañando la cena. Fue cuando escuché entre la muchedumbre que se encontraba dentro del restaurante, la gruesa voz de Alex, llamando a mi esposo, por el apodo que cariñosamente le dicen sus amigos. Croma, compañero, tanto tiempo sin verte. Alex es nuestro compadre, aunque ni él ni nosotros tenemos hijos, nos tratamos así por la vieja amistad que tiene Efraim con Alex. Como dice el mismo Alex para describirse. Es un negro barlovente, alto, buenmozo, confanzudo, y

cuando mi esposo comenzó a sobar mis muslos, subiendo sus manos hasta mis caderas, dejando que se me viera todo, la verdad es que lo disfruté. Así estuvimos, yo dejé que me manoseara por todas partes, sin ningún pique de vergüenza o pudor, por mi esposo, y a su vez de manera bien descarada, dejando que todo el mundo me viera mis nalgas, y quizá hasta gran parte de mi coño. Yo estaba de lo más entusiasmada, cuando escuché al negro Alex decirle a Efraín, compadre, dame un pedacito para bailar con la comadre. Yo que ya estaba entrada en tragos, y algo excitada, por los besos y caricias que mi esposo me estaba dando, por lo que no lo dudé ni un segundo, de inmediato arreglando mi corta falda, me paré para irme a bailar con él, además la tonta sonrisa en la cara de Efraín, me indicaba que estaba completamente de acuerdo, con que bailase con el compadre. No bien nos pusimos a bailar el compadre, me pegó a su cuerpo, y de inmediato sentí su caliente vara, presionando contra mi vientre. Yo me hice la desentendida, y seguí bailando bien pegada a él, al tiempo que sus manazas, comenzaron acariciarme por todas partes, agarré las nalgas, y dejando que se me viera por completo mi culo. Sin que Efraín dijera o hiciera nada por impedirlo. Yo estaba aun un poquito reacia a continuar bailando con Alex, cuando sentí sus carnosos labios, contra los mios, y al tiempo que seguíamos bailando, su lengua penetró mi boca. Ya en esos momentos, yo que cuando bebo, pierdo rápidamente el control, al encontrarme en tal situación, simplemente me dejé llevar. Al regresar a la mesa, me sorprendió que Efraín le dijera a su compadre, que nos íbamos ya para el hotel, pero cuando lo invité a que nos acompañase, supe de inmediato, que la fantasía de mi esposo, de verme acostada con otro hombre, que no fuera él, se iba hacer realidad, esa noche. Yo salí del bar prácticamente cargada por ellos dos, en cierto momento a medida que bajamos por la subida del mocho, saliendo del pueblo para llegar a nuestro auto, sentí una de las manos de Alex, que por detrás me la metió entre las piernas, a los pocos segundos, sentí sus hábiles dedos, que a medida que fuimos andando, fueron jugando con mi húmedo coño, sin que yo opusiera la menor resistencia. Como yo estaba tan tomada, entre los dos me pusieron en el asiento trasero, y para mi sorpresa, el mismo Alex se sentó a mi lado, mientras que Efraín condujo hasta el hotel. Yo únicamente me reí, y le dije en medio de mi borrachera al compadre, tú lo que quieres es cogerme. A lo que él mostrando su blanca fila de dientes, me respondió, no lo que yo quiero es que pases un buen rato. Y a medida que fue diciendo eso, sin mucho esfuerzo de su parte, me fue bajando las pantis, hasta que las llevó hasta mis tobillos, y me las quitó. Para de inmediato llevó sus dedos a su chata nariz, olerlas profundamente, y decirme. Este coño huele divino. Yo en el estado en que me encontraba no dejaba de reírme, y

apenas sentí que me quitó las pantis, abrió mis piernas, y yo misma recogí la minifalda que estaba usando, llevándola sobre mi vientre. Mostróme sin vergüenza, o pudor alguno mi depilado coño. A todas estas, Efraín no dejaba de conducir velozmente, y de voltear a ver, como su compadre, comenzaba a pasar sus gruesos dedos sobre mi abierta cuca, al tiempo que yo al sentirlos, gemía de placer. A medida que Alex continuó acariciando todo mi coño, sus dedos me fueron penetrando más, y más dentro de mí. Yo comencé a mover mis caderas rítmicamente, y sin dejar de reírme, me puse a repetir el estribillo que escuché en el baile de tambores. Jorngale la cueva, jorngale la cueva, además me inventé otro que decía, chupame la cueva, chupame la cueva. De inmediato Alex, al tiempo que Efraín seguía conduciendo, enterró su rostro sobre mi coño, y sabrosamente comenzó a chupar mi cuca. Yo estaba disfrutando del placer que Alex me proporcionaba, cuando de momento, Efraín frenó al auto, diciéndonos, déjenlo para allá arriba, que ya llegamos al hotel. Como pudieron entre los dos me sacaron del auto, Alex y yo, rápidamente atravesamos el lobby del hotel, en dirección a los ascensores, y mientras Efraín solicitaba la llave eléctrica de la habitación. No bien salimos del ascensor, yo misma comencé a irme quitando la ropa por el pasillo, a medida que Alex prácticamente me cargaba, y Efraín abrió la puerta de la habitación. Sin que nadie dijera nada, lo primero que hizo mi esposo fue abrir una botella de vodka, y entregándomela me dijo, date un traguito, yo sin pensarlo dos veces, a pico de botella me di un buen trago, y de inmediato me recosté sobre el blanco sofá de la habitación, al tiempo que abriendo mis piernas, entre rizas, y malas palabras invité a al negro Alex para que me cogiera. El compadre con toda su santa calma, se fue desnudando completamente, ante mí, y mi esposo, quien tomó asiento prácticamente frente a nosotros dos. Yo estaba que realmente poco me importaba que Efraín nos estuviera viendo, lo que deseaba era sentir esa gruesa, y larga verga de Alex dentro de mi coño, por lo que agarrando mi cuca, descaradamente con ambas manos le dije, al compadre. Esto es pa ti. Alex me agarró por el cabello, y parándose frente a mí, llevó mi cara hasta frente de su parada verga. Yo de inmediato, supe que era lo que deseaba, por lo que abriendo mi boca, dejé que me fuera penetrando con su sabrosa verga. La que golosamente me dediqué a chupar, y chupar. Una y otra vez, hasta que el mismo Alex me ordenó que me detuviera. Ya en ese instante, se sentó a mi lado, y tomóndome como si yo fuera una muñequita de papel, sin mucho esfuerzo de su parte, me colocó frente a él, separó mis piernas, enterróndome divinamente toda su verga, dentro de

